

En Extremadura el adelgazamiento del sector se nota más por la fuerte implantación que había de cajas de ahorros

■ L. EXPÓSITO/J. LÓPEZ-LAGO

BADAJÓZ. El sector bancario ha perdido en Extremadura 1.650 empleados y 312 oficinas bancarias durante el último decenio, el cual se enmarca en una crisis que asoló la economía occidental a comienzos de década. En ese contexto, la pérdida de negocio bancario por los actuales tipos de interés bajo mínimos y las nuevas tecnologías que permiten realizar movimientos, primero desde el ordenador personal y después desde el teléfono móvil, han provocado que la estructura de las entidades financieras esté adelgazando de una manera evidente.

Los datos son elocuentes. Desde el año 2008 hasta el cierre del ejercicio pasado el número de trabajadores del sector ha caído prácticamente un 35% en la región, según las cifras que manejan las asociaciones que engloban a las distintas entidades. En términos absolutos, de 4.795 trabajadores se ha pasado a 3.145 en apenas diez años.

Como era de suponer, las que más han sufrido han sido las cajas de ahorro, que tradicionalmente han tenido mucha implantación en Extremadura. Sus plantillas en la región han caído en más de un 50% en la última década. El proceso de fusiones e impuestas desde el banco de España y la conversión en bancos a través de fundaciones provocó un proceso de concentración que ha reducido su presencia.

En la región los ejemplos son claros: Caja Badajoz y Caja Extremadura se integraron en Ibercaja y Liberbank respectivamente, donde su presencia ha quedado muy diluida. Además, estas fusiones integraron a otras muchas marcas que ya operaban en la región, por lo que el solapamiento de oficinas obligó a cerrar muchas de ellas. Menos han notado la crisis los bancos tradicionales (afiliados a la Asociación Española de Banca), cuyas plantillas en Extremadura han bajado casi un 20%.

Un caso llamativo lo constituyen las cooperativas de crédito (llamadas comúnmente cajas rurales), que son las que mejor han capeado la crisis, ya que su número de trabajadores ha crecido más de un 11% en la región. La leve bajada registrada por Caja Rural de Extremadura (ha perdido 30 puestos de trabajo en una década) se ha visto compensada por el auge de Cajalendralejo, que ha aumentado su plantilla en 86 personas, un crecimiento del 57% que ha compensado el declive en el sector en términos de personal contratado. Este incremento se debe fundamentalmente al proceso de expansión desarrollado por la entidad en los últimos tiempos y a la compra de sucursales a Cajasur o Caixa Geral de Depósitos.

Los datos no incluyen los datos de otras cooperativas de créditos instaladas en la región, como Cajamar, pero en todo caso su presencia es muy limitada.

La situación general también se nota en el número de oficinas. Los últimos datos del Banco de España

La banca ha perdido un 35% de sus trabajadores en la última década



Oficina de Caja Badajoz en la capital pacense a punto de ser desmantelada. ■ CASIMIRO M.

dicen que en marzo de este año había 885 sucursales y diez años antes eran 1.189. Es decir, en una década se han quedado por el camino una de cada cuatro.

De nuevo, quienes más han notado los nuevos tiempos han sido las antiguas cajas de ahorros, que ahora tienen 252 sucursales menos, un 40% menos en términos porcentuales. En el otro extremo se sitúa Cajalendralejo, que de 49 oficinas ha pasado a 81 en un periodo de diez años.

Efectivo como algo testimonial

Javier Bardaji, como experto en mercados financieros, opina que «en Extremadura la caída de sucursales ha

sido mayor que a nivel nacional debido al peso de Caja Extremadura y Caja Badajoz en la región, que se han diluido en una fusión nefasta en las que se han quedado sin peso alguno, por eso las reestructuraciones nos han afectado más».

Según este experto, el punto de partida fue la caída de Lehman Brothers, la compañía de servicios financieros estadounidense que se declaró en quiebra en septiembre de 2008, y a día de hoy no se sabe cómo va a acabar. «Es una revolución lo que se está viviendo y ya hay informes que hablan de que esta caída de empleados y cierre de oficinas podría prolongarse hasta 2025

o 2026», comenta Bardaji, quien opina que dentro de una generación el panorama no tendrá nada que ver con lo que conocemos y no considera disparatado comparar esta evolución con la de los videoclubes, que ya prácticamente no existen ante el empuje de Internet.

«La gente joven –explica– tiene una cultura informática muy desarrollada y esa gente no entiende lo de hacer una cola para cobrar un talón. El dinero en efectivo va a quedar reducido a algo testimonial, y la banca se ha adaptado ya con lo más fácil, que es despedir y cerrar oficinas, pero es mucho más lo que viene. Son las prácticas bancarias

que van a cambiar y con un chip se pagará todo y las oficinas que haya serán para algunos temas de papeleo o gran complejidad. Las cajas ya no van a volver y el banco del día a día va a desaparecer», vaticina Bardaji, que habla de servicios bancarios mínimos, no una red de oficinas como conocemos ahora, sino una banca electrónica.

Más cierres por venir

De hecho, la reestructuración de la red de oficinas bancarias no cesa. En Extremadura se van a ver afectados más empleados de este sector. El Santander, por ejemplo, anunció en mayo que prevé cerrar 36 sucursales en Extremadura, el 32,7% del total, 21 en la provincia de Badajoz y 15 en la de Cáceres, lo cual se debe, entre otras razones, a que adquirió el Banco Popular y ha tenido que deshacerse de parte de su red. Además, para pueblos pequeños, ha ideado el concepto de 'agente colaborador' para no suprimir este servicio totalmente.

Por su parte, Liberbank informó el pasado mes de abril de que seguirá reduciendo su servicio en localidades pequeñas, donde sus oficinas actuales pasarán a ser franquicias, siempre que un agente financiero se haga cargo como autónomo de la actividad que se genere en estas poblaciones. Este formato ya se ha aplicado en 150 pequeñas poblaciones de todo el país, 30 de ellas en Extremadura.

En cuanto a Caixabank, que ya hizo recortes de personal en 2013 y 2015, a principios de este año anunció un plan que durará tres años por el cual se quiere deshacer del 7% de su plantilla en toda España. En Extremadura está previsto el cierre de cinco oficinas, tres en la provincia de Cáceres y dos en la de Badajoz, una reestructuración que afectará a 43 trabajadores.

«Aceptamos las prejubilaciones porque había ya mucha presión»

El pacense Fernando Píriz dejó con pena Caja Extremadura con 57 años y relata el tenso ambiente que vivió desde la fusión con Liberbank

■ J. L. G.

BADAJÓZ. Detrás de la montaña de datos para explicar que cada vez hay menos oficinas bancarias hay personas, miles de empleados que ya no trabajan. Fernando Píriz tiene ahora 59 años y hace dos que se acogió a una prejubilación que le ofreció Liberbank, la entidad que absorbió a Caja Extremadura. En

resumen, a él y a muchos compañeros les fueron imponiendo unas condiciones laborales tan duras que la inmensa mayoría aceptó coger el dinero e irse a casa. Píriz trabajaba en una oficina de Badajoz capital y firmó seguir cobrando el 60% de su sueldo hasta cumplir los 63 años.

«Yo llevaba en Caja Extremadura más de treinta años –relata a este diario– y vi que todo se empezaba a deteriorar cuando empezaron unas fusiones, en mi opinión sin criterio. En cuanto Liberbank absorbió varias cajas, entre ellas Caja Extremadura, se vio un cambio de filosofía. Antes nos identificábamos con la empresa, éramos una gran familia, pero todo se convirtió en

algo impersonal basado solo en la productividad, que está bien, pero es que todo eran números, perdimos el contacto con los compañeros de servicios centrales y empezaron las presiones y los traslados, describe cuando rememora aquella época allá por 2012.

Según este ejemplado, primero hubo recortes de salario, que en el caso de los más veteranos como él alcanzaron hasta el 50% del sueldo. «Nos presentaban unos números que no sabíamos si eran reales. Es verdad que la crisis inmobiliaria hizo subir la morosidad, pero los recortes de nuestros sueldos fueron salvajes mientras a la cúpula directiva no le afectaba. Los sindicatos

se metieron por medio y se atenuó algo la presión, pero lo siguiente fue ponernos una oferta sobre la mesa para que nos fuéramos. Yo la cogí porque era eso o mandarme al quinto pino y cambiar de vida en Asturias o Barcelona, pues no compensaba. La mayoría aceptó aquellas prejubilaciones porque el ambiente era ya muy raro, con horas extras que no se pagaban y con unos objetivos que eran siempre inalcanzables. Había mucha presión, mucho estrés y se multiplicaron las bajas psicológicas», señala este pacense que, transcurridos dos años desde que se desvinculara de Caja Extremadura, afirma no siente ningún vacío pues se apunta a cursos y aprende portugués, pero entiende el sacrificio para compañeros de 40 años que han tenido que irse a vivir a otra punta de España para seguir trabajando. «Además, me da mucha pena que nuestra tierra se haya quedado sin sus cajas de ahorros», añade.